

Comunidad fantasma en *Destierro* de Fernando Cruz Kronfly

Simón Henao-Jaramillo
IdHICS-CONICET

Como el tiempo apremia en estos eventos, quisiera entrar en *Destierro*, una de las dos novelas que Fernando Cruz Kronfly publicó en el 2013, de manera un tanto abrupta con esta cita disparadora: “¡Ahhh, maaaaaá! ¡Ahhh, mamitaaaá!, exclamó: ¿Acaso no sabías que hay un tiempo para la presencia y otro peor para la ausencia?” (74) El que le pregunta esto a su mamá es el Habibe (del árabe: “querido”), uno de los personajes y narradores de *Destierro*, “nietzscheano y encima cioranense de cafetería” (59), como él mismo se describe. Es, en efecto, el personaje que experimenta el destierro que da título a la novela. Destierro mayor: el de la casa materna, la de los ancestros. Al Habibe lo expulsa de la casa su madre, Chafiha, mujer de origen árabe migrada a Colombia. Allí de donde fue desterrado vuelve el Habibe después del chantaje afectuoso de su madre. Ella, quien también ha vivido el destierro, es quien comunica: “Si usted decide amancebarse con una de esas zorras que frecuenta, morirá en mí para siempre y deberá desocupar de inmediato esta casa.” (193) Expulsión del origen y regreso, tras tres años, cinco meses y trece días (19, 263), a ese mismo lugar, ese mismo tiempo (el del origen), ya convertido en destroz: “a estas alturas [dice el Habibe tras su regreso] la casa materna era un desastre.” (133) Cenizas de la infancia y de la casa ancestral, explica Cruz Kronfly en una presentación del libro que puede verse en youtube, en la que también repasa los tópicos de la novela: destierro del origen y chantaje del amor maternal, la arbitrariedad de la madre, de los afectos, del origen; la impostura del lenguaje con que esa experiencia puede ser descripta. El destierro como una expulsión de la memoria, como un ejercicio de catarsis que abre la posibilidad de ser otro. Esa posibilidad –y esto es en lo que ahora quiero hacer foco- es una cuestión del tiempo.

El Habibe es un personaje que narra en presente aquello que ya es ausencia: no narra el pasado (un pasado), sino lo que del pasado (de un pasado) se ha perdido, lo que se ha

disipado del pasado, lo que ya no es (más) sino que fue. Y al ya no ser, eso que narra no es tampoco pasado, porque de serlo, sería (aún); el pasado, en *Destierro*, es una forma del presente. Sin embargo, no se trata de una forma estable, continua, de una forma, digamos, *formal*. Se trata, más bien, de una serie de formas que son permanentemente transformadas, que están transformándose constantemente, formas, llamémoslas, deformadas. El Habibe mira, vive, experimenta y narra (desde el destierro, sobre el destierro, tras el destierro) aquello que ya no es. Por ello su narración, su experiencia, su vivencia, su mirada (que son, desde luego, ficcionales, pero no por ello dejan de ser reales) apenas pueden mantenerse en el relato. Si el Habibe se extrae del relato, de ese relato al que acude para darle presencia a la ausencia, para darle cuerpo a su destierro, entonces se desmaterializa; si deja de narrar su destierro, el Habibe, ser cifrado, se des-cifra.

Estar cifrado, ser en el relato, es para el Habibe la posibilidad de mantener (de mantenerse en) lo que ya no es: la casa materna, los afectos familiares, el peso aplastante del “domo de la mezquita imaginaria de los antiguos relatos que un día pintaron las calles y las esquinas del Warchi.” (74) Alambiques de tiempo, las historias que rescata el Habibe del pasado y de a pedazos no solo sugieren su manutención, su permanencia (la de, justamente, esa temporalidad de lo ya-ido) sino además su proyección: al ser relato, aquello que se ha ido tiene siempre las chances de volver –aunque no de repetirse- en esa otra instancia temporal (futura) que obtusamente solemos ubicar delante nuestro.

Pero en *Destierro*, paradójicamente, lo que está por delante –el regreso a la casa materna- no es el futuro, así como tampoco aquello que quedó atrás, a las espaldas, es el pasado. No se trata de una novela donde la temporalidad sea tratada de manera histórica. Si la historiografía, como señala De Certau, pone el pasado *al lado* del presente, postulando una continuidad o una complicidad entre las distintas temporalidades, *Destierro* irrumpe esa continuidad, la desestructura, desplazando de su espacialidad a la memoria, atravesando el pasado en el presente. La distribución espacial de las temporalidades en la novela de Cruz Kronfly hace que el relato con el que está construida se desenvuelva en un permanente tránsito desde el presente hacia el pasado.

En ese tránsito con el que se construye el relato del Habibe –en ese *destierro* que hace de su experiencia un relato- el Habibe carga (y esto es todo lo que lleva) el peso del presente: el relato no deja nunca de ser en el presente, por lo que la tensión de todos los

vínculos y todas las relaciones no están dadas en el pasado, como objetos del recuerdo, sino en el presente, un presente, si se quiere, sujeto al recuerdo, transpuesto (transformado) hacia un pasado que solo puede ser comprendido en la exposición del presente. Sin embargo, debido a que ese presente, que es inaprensible, está sujeto al recuerdo, su exposición es siempre postergada. En un principio, el presente está, como se dice, condenado al silencio, silenciado en la materialidad del relato, en la conjugación de sus verbos, en la construcción de las frases que se saltean el tiempo verbal del presente, el ahora y ya. Y en ese presente, que es el presente del destierro, el presente del relato, el Habibe está también condenado al silencio, al menos al silencio del vínculo con la familia. Ningún familiar durante el destierro puede hablarle: “Por orden de mamá los legítimos le quitaron el habla y dejaron de considerarlo en sus asuntos, como si jamás hubiera nacido.” (11)

Ante esta postergación del presente, surge una serie de interrogantes sobre la experiencia temporal que determina y constituye el relato del Habibe. ¿Cuál sería la discontinuidad que se da en esa relación temporal del pasado con el presente? ¿En qué medida están articulados y en qué medida separados pasado y presente en la figuración temporal con que Cruz Kronfly estructura su novela? ¿De qué manera esa discontinuidad, esa fractura del tiempo, determina y comprueba la brecha temporal en donde actúan, transitan y experimentan vivencias y mantienen vínculos y relaciones los personajes de la novela? ¿Esos vínculos, esas relaciones podrían, de alguna manera, establecer una cronología en el relato de la novela? *Destierro* construye un tipo de comunidad cuyos vínculos (aquello que la hace ser comunidad) están signados por la relación dialéctica y anacrónica entre dos experiencias del tiempo: la de lo presente y la de lo ausente.

El relato del Habibe, permanentemente, se encuentra limitado en la facultad de discernir entre la experiencia de la realidad –aquello que efectivamente el Habibe narrador ha experimentado, aquello que habría de convertirse, de ser relato, en anecdótico- y la experiencia de lo relatado –aquello que el Habibe intenta reconstruir de los relatos de su madre sobre sus orígenes árabes-. En este sentido, la experiencia del destierro relatada no es una simple operación de memoria, puesto que la dinámica no consiste -Proust mediante - en la irrupción del pasado en el presente.

En *Destierro*, el traslado de temporalidades (fracturadas) es inverso a la operación de la memoria. Acá es el presente silenciado quien irrumpe en el pasado, el ahora quien

determina (y modifica) aquello que ya-ha-sido. Llevar el presente hacia el pasado implica una determinación histórica: se trata de una forma de “hacer historia” (esto es, de disolver las mitologías, de disociar las fuentes y los arquetipos) que desdobra su referencia al presente en la ficción (en las ficciones) con que está compuesto el pasado. El relato de lo ausente (de lo ya-ido) se actualiza permanentemente. Se hace presente en el presente: no trae de vuelta lo pasado sino que encarna el presente en ello ido: fantasmaliza el presente, lo puebla de figuras que, sin estar presentes, tampoco están en sus ausencias: personajes que son *en realidad* fantasmas, que configuran, *en realidad* una comunidad fantasma.

El relato que constituye la experiencia del destierro en la novela de Fernando Cruz Kronfly no parte de un presente para visitar –memoria mediante- un pasado, ni tampoco realiza una operación por la cual el pasado se actualice, *aggiornándose* en su visita a un presente estático, sino que el relato parte de un presente que –en perpetuo movimiento- conduce a otro presente, hecho de ausencias, el presente de lo ya-ido. El antes, el pasado, es un ahora tanto como es ahora (presente) el relato de destierro que realiza el Habibe. De ahí que la comunidad fantasma sea una comunidad destemporizada por la presencia (permanente) del presente: en *Destierro*, es el presente quien se vuelve anacrónico. A partir de allí podemos entender la comunidad fantasma como aquella en donde se establecen vínculos entre sujetos anacrónicos, esto es, entre sujetos que pertenecen a distintas temporalidades. Se trata, tal y como se da en *Destierro*, de un tipo de comunidad en donde rigen las relaciones entre aquello que permanece presente (la presencia) y aquello que no (lo ausente). Lo fantasmático pone en juego presencias de aquellos cuerpos de lo ya-ido, de lo que, habiendo sido, ya no son (cuerpo) sino ausencia. El eje de ese vínculo es la distancia que se forja entre uno y otro, entre presencia y ausencia, entre partida y regreso. Esa distancia entre el pasado y el presente, que, como lo señala Bergson cuando dice que lo posible es el espejismo del pasado en el presente (62), es también una forma de entender lo posible.

Lo posible, en este caso, es la comunidad fantasma, ese espejismo del presente en el pasado en el cual el Habibe constituye sus lazos sociales, en el cual estructura su comunidad, la comunidad con la cual interviene y en la cual *es*. El pasado fantasmático que –poblado por figuras de ausencias, cuerpos, lenguajes de lo que ya no es y ha sido- contiene un presente que lo organiza. Simultáneamente, el presente que coordina al pasado, el presente que se

inmiscuye en los hechos del pasado, que lo sitúa en un antes del ahora, contiene en sus cuerpos, en sus lenguajes, ese pasado fantasmático. Por eso las relaciones que conforman la comunidad fantasma, sus vínculos y sus afectos, están dadas, como posibles, en el presente permanente al que es desterrado el Habibe.

Estas relaciones se encuentran determinadas por la distancia. Una distancia que es - en el destierro, por el destierro, desde el destierro del Habibe- siempre una distancia doble. Es una distancia en el espacio, en tanto significa la pérdida de un territorio, el territorio del que es desplazado, al que le es *imposible* (lo posible de la comunidad allí le es vedado), en el presente del relato, acceder; y es también una distancia en el tiempo, en tanto significa una transposición entre el ahora de la experiencia del destierro y el antes, lo ya-ido de la casa materna, del origen. Allí, en esa fractura del tiempo, se produce, como posible, la comunidad fantasma.

Obras referidas

- Bergson, Henri (1969). “Le possible et le réel.” *La pensée et le mouvant. Essais et conférences*. Paris, Les presses universitaires de France: 56-65.
- Cruz Kronfly, Fernando (2012). *Destierro*. Medellín, Sílabas.
- ----- (2013). *Destierro. Fernando Cruz Kronfly. Presentación de la novela por José Zuleta Ortiz*. En: http://www.youtube.com/watch?v=1bC_j_b5xHk (16-08-13)
- De Certeau, Michel (1998a). “El sol negro del lenguaje: Michel Foucault.” *Historia y psicoanálisis: entre ciencia y ficción*. México, Universidad Iberoamericana: 9-26.
- ----- (1998b). “Psicoanálisis e historia.” *Historia y psicoanálisis: entre ciencia y ficción*. México, Universidad Iberoamericana: 77-95.
- Derrida, Jacques (2002). *Espectros de Marx. El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la Nueva Internacional*. Madrid, Editora Nacional.
- Didi-Huberman, George (1997). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires, Manantial.
- ----- (2008). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Esposito, Roberto (2007). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires, Amorrortu.

- Hartog, François (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencia del tiempo*. México, Universidad Iberoamericana.
- Rancière, Jacques (2013). *Figuras de la historia*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.
-